

COLECCIÓN SOCIOLOGÍA:
PERSONAS, ORGANIZACIONES, SOCIEDAD

RELATOS SOCIOLÓGICOS Y SOCIEDAD
*Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé:
obra, redes de producción y efectos (1965-2018)*

RELATOS SOCIOLOGICOS Y SOCIEDAD

*Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé:
obra, redes de producción y efectos (1965-2018)*

Claudio Ramos Zincke

RELATOS SOCIOLOGICOS Y SOCIEDAD

*Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé:
obra, redes de producción y efectos (1965-2018)*

© Claudio Ramos Zincke

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Diciembre de 2019

ISBN libro impreso: 978-956-357-219-3
ISBN libro digital: 978-956-357-220-9
Registro de propiedad intelectual N° 310.856

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego

Coordinador colección Sociología
Sebastián Ureta

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García Huidobro

Diseño interior
Gloria Barrios A.

Diseño de portada
Francisca Toral

Imagen de portada: 123.rf



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Origen del libro	21
Conexión biográfica	23
Presentaciones públicas	26
Agradecimientos.	27

INTRODUCCIÓN

Relatos sociológicos y sociedad	29
El relato científico social.	33
Performatividad	36
Enfoque teórico	37
Objetivo	39
Investigaciones en el área	40
Metodología.	42
Esquema de análisis.	43
Selección de autores	46
Métodos de recolección y análisis de información	48
Aclaraciones	50
Subproductos	51
Orden de la presentación	53

I. TOMÁS MOULIAN: TRAYECTORIA, RED DE PRODUCCIÓN Y RELATO SOCIOLÓGICO HASTA 1983

1. Trayectoria y red de producción	55
Familia de inmigrantes y figura del padre admirado	55
Estudios de sociología en la Universidad Católica	57

Redes e interacciones políticas tempranas: de la Acción Católica al MAPU	62
Influencias recibidas	65
Trabajo académico y participación institucional: Ceren y Flacso	69
Red de producción: entrelazamiento intelectual, político y afectivo	72
Entrelazamiento político	75
Amistades políticas	78
2. Obra y relato, 1965-1983: crisis política y revisión del relato de la izquierda	79
Desarrollo político en Chile entre 1949 y 1973.	80
La trayectoria que lleva a la “totalización de la crisis” de 1973	84
Fracaso de la Unidad Popular: responsabilidades de la conducción política.	91
Crítica al relato teórico de la izquierda	100
La narrativa del eurocomunismo	102
Rol del intelectual y de la ciencia marxista	104
Crítica al relato sociopolítico de la izquierda	107
Refundación capitalista y nuevo discurso ideológico	115
Democracia, socialismo y violencia	119
Llegada de libros y publicaciones de Moulian.	125
Difusión y efectos del relato	126

II. JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER: TRAYECTORIA, RED DE PRODUCCIÓN Y RELATO HASTA 1982

1. Trayectoria y red de producción	131
Trayectoria temprana, antes de la universidad.	131
Estudios universitarios de pregrado	134
Integrante del movimiento estudiantil de la reforma universitaria	134
Integrante de la nueva institucionalidad universitaria.	139
Analista político de la contingencia.	144
Actividad académica	147
En la Universidad de Oxford	148
Redes de reflexión y discusión	152
Influencias intelectuales	154
Trabajo académico y participación institucional en la Flacso	156

La dirección de la Flacso	159
Redes en que produce: entrelazamiento intelectual, político y afectivo	161
2. Obra y relato, 1970-1981: cultura y hegemonía	163
Obras tempranas	163
Trabajo inicial de elaboración de herramientas teóricas	164
El problema del orden social	168
Primer abordaje sobre los intelectuales	173
Orden y poder	175
Crítica a la sociología de la vida cotidiana de Goffman	181
Orden y disciplinamiento	183
Conciencia de clase.	184
Primeras investigaciones sobre educación.	186
La figura del pobre	188
Una polémica en la izquierda: La condena de Brunner a los “pequeños dioses”	191
La organización liberal de la cultura y Gramsci	194
Primeros análisis de la cultura autoritaria en Chile	197
Integración por vía del mercado (y no de la ideología)	204
Relato sociológico del mercado	207
Hacia una sociología de la educación	207
<i>Privatización</i>	211
<i>Adaptación de la educación a las demandas de constitución de una sociedad disciplinaria y autoritaria.</i>	212
Transformación de la universidad.	213
El nuevo orden educativo bajo la dictadura.	215
El sistema educacional en perspectiva larga: el siglo XX.	217
El modo de dominación del régimen militar	219
Libro sobre la cultura autoritaria	220
Forma de trabajo investigativo	224
Difusión temprana de la obra de Brunner	227
Diversidad de líneas de investigación	227
Estudios sobre procesos de cambio en la universidad	228
Los intelectuales y el poder	230
Cultura y vida cotidiana: nuevos sentidos y nueva sociabilidad	235
Aporte general a las interpretaciones sobre la sociedad: influjo genérico.	238

III. PEDRO MORANDÉ: TRAYECTORIA Y RELATO HASTA 1989

1. Trayectoria y red de producción	241
Familia numerosa y devota	241
Estudios de pregrado	244
Compromiso y redes políticas	247
Profesor de la Universidad Católica.	251
Giro hacia la sociología de la religión	254
Estudios de doctorado en Alemania	255
Magíster en Sociología de la cultura latinoamericana	257
Inicio del entrelazamiento intelectual con la Iglesia Católica	259
Alberto Methol Ferré	260
El grupo de intelectuales de <i>Nexo</i>	265
Revista <i>Nexo</i>	267
Red de producción y orientación del trabajo intelectual	269
Proyección y muerte de <i>Nexo</i>	271
Proyectos colectivos que fracasan	274
2. Obra y relato, 1975-1989: cultura, religión y modernización	276
Modelos de universidad	276
Modelos en las ciencias sociales: estructuralistas y semánticos.	280
Primera tematización sobre religiosidad popular	281
Ritual y palabra.	283
(1) <i>Rito y palabra: encuentro de formas religiosas diferentes</i>	285
(2) <i>Sacrificio como puente conector</i>	285
(3) <i>Hacienda y su doble lógica mercantil tributaria</i>	286
Concepto de cultura	288
Transformaciones modernas del sacrificio.	291
Cuestionamiento a la sociología	293
La crisis de las teorías sociológicas	295
Cultura y modernización en América Latina:	
un libro programático	298
(1) <i>Crítica a la sociología latinoamericana</i>	299
(2) <i>Análisis del falso supuesto de la identidad del plano</i> <i>de los valores con la funcionalidad de las estructuras</i>	300
(3) <i>Sacrificio</i>	301
(4) <i>Agentes de la modernización, cientistas sociales</i> <i>e intelectuales católicos</i>	303

(5) <i>Caracterización del ethos cultural latinoamericano</i>	303
Programa de investigación empírica	307
La referencia circulante: el anclaje experiencial del relato	308
La investigación no realizada	309
Difusión	310
Performatividad de su obra	312
Publicaciones del período 1985-1989: nuevo tipo de trabajos	313
Nuevas elaboraciones en el relato	314
(1) <i>Reivindicación de la Iglesia Católica como actor histórico</i>	315
(2) <i>Religiosidad popular como contracultura de la Ilustración</i>	318
(3) <i>Sustrato cultural católico</i>	319
(4) <i>Hacienda</i>	320
(5) <i>Trabajo</i>	320
(6) <i>Cultura y política</i>	321
(7) <i>Temas emergentes</i>	322
Participación en actividades de reflexión de la Iglesia Católica	324
Postura normativa y crítica	326
Integración conclusiva sobre la red de producción y relato de Morandé	328
(1) <i>Red y elaboración intelectual</i>	328
(2) <i>Características del relato</i>	328
(3) <i>Intelectual público orgánico</i>	330
(4) <i>Referencia circulante... que deja de circular</i>	333
(5) <i>Performatividad del relato</i>	334

IV. BRUNNER: TRAYECTORIA, REDES Y RELATO, 1982-2018

1. Trayectoria y redes de producción	337
Segundo período de producción	337
Colaboración con el gobierno de la Concertación	338
Fundación Chile	350
Universidad Adolfo Ibáñez	351
Debate público sobre educación y Consejo Asesor Presidencial	352
Centro de políticas comparadas de educación, Universidad Diego Portales	357
Trayectoria político partidaria de Brunner en el período	358
Producción 1982-2002	360

2. Obra y relato, 1982-2002: cultura, modernidad	
y campo de la ciencia social	362
2.1. Cultura y modernidad.	362
Los libros sobre cultura y modernidad	364
<i>Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y</i> <i>políticas culturales (1988).</i>	364
<i>Chile: Transformaciones culturales y modernidad</i> <i>(con Alicia Barrios y Carlos Catalán) (1989)</i>	365
<i>América Latina: Cultura y modernidad (1992)</i>	367
<i>Bienvenidos a la modernidad (1994)</i>	369
<i>Cartografías de la modernidad (1996).</i>	371
<i>Globalización cultural y posmodernidad (1998)</i>	373
Sobre el estilo y retórica de estos libros	377
Obras reiteradas de referencia.	378
Capacidad performativa del relato	379
Uso del relato sobre la modernidad	381
El relato sobre la modernidad: principales componentes	382
<i>Conceptos de cultura y modernidad</i>	382
<i>Modernidad en América Latina</i>	383
<i>La peculiar combinación de mecanismos institucionales</i> <i>en Chile y su cambio con la dictadura</i>	386
Qué hacer frente a la modernidad	389
Crítica a relatos alternativos sobre la modernidad en	
América Latina	391
El discurso filosófico de la modernidad y su carácter eurocéntrico	394
Discursos que pierden importancia o que son de relevancia	
solo secundaria	396
(1) <i>Cultura popular.</i>	396
(2) <i>Circuitos culturales alternativos</i>	398
Relatos identitarios	399
Otro intérprete de la modernidad: Jorge Larraín	400
Modernidad y moral pública: el camino de un diálogo plural	402
Modernidad y política: una nueva cultura política	404
Debate sobre Gramsci: hegemonía vs. democracia	408
La necesidad de renovación de la izquierda	409
La Concertación y el relato sobre la modernización y	
el cambio cultural	412

2. 2. Campo de la ciencia social y uso de los conocimientos científico-sociales.	415
Proyectos en el campo de sociología de la ciencia.	415
El recorrido de la sociología en Chile: el relato de Brunner sobre la disciplina.	417
Los centros académicos independientes en América Latina	425
Primer bosquejo de la investigación sobre la sociología en Chile	430
Uso del conocimiento científico social	432
Mercado de conocimiento	444
Escaso aporte de la ciencia social comprometida	446
Cambio sustancial de fines de los años 1980	447
Cambios en el intelectual	447
Modelos de uso de conocimientos para el cambio	448
Lugar de la crítica	449
Cambios en el intelectual de derecha	450
¿Crepúsculo de la sociología?	451
Comentarios de cierre	454

V. TOMÁS MOULIAN: TRAYECTORIA, RED DE PRODUCCIÓN,
OBRAS Y RELATO, 1983-2018

1. Trayectoria y red de producción	458
Investigación en Flacso sobre historia política	458
Universidad Arcis: cambio de alero institucional	460
Debate con Gabriel Salazar: el sistema de partidos vs. el pueblo	465
La incidencia de la Universidad Arcis en <i>Anatomía de un mito</i>	466
Fuera de Arcis	469
De vuelta a Arcis como rector: el manejo de la crisis	470
Recorrido político	473
Apuesta de futuro con Renovación Democrática	481
2. Obra y relato, 1983-2018: historia política, crítica social y proyecto de futuro	482
Frentes populares	483
Segundo gobierno de Ibáñez	484
El centro imposible y la Democracia Cristiana	485
Factor crucial del fracaso del programa de la DC y de la UP: la no colaboración política	486

¿Por qué gana Allende?	487
Sistema político y su estabilidad	488
Partidos políticos	489
Violencia política.	490
La derecha	492
Uso del marxismo: teoría y acción política	495
La forja de ilusiones	500
Ciencia social y realidad: la deriva epistemológica	501
Camino hacia <i>Anatomía de un mito</i>	502
<i>Anatomía de un mito</i> , el libro	507
Libro de combate.	508
Lo que el libro dice	509
Lo que el libro hace.	518
Diferentes formas de performatividad	523
Limitaciones en la cadena de circulación de la referencia	525
Constructor de narrativas.	528
Constructor de un contra mito, instrumento de intervención y movilización	529
El componente normativo	530
Reverberaciones del libro	532
<i>El consumo me consume</i>	535
Allende y la figura del padre	537
¿Cuál es el legado efectivo de Allende?	540
Redefinición del socialismo y construcción del futuro	542
La política analfabeta	552
¿Cómo se explica el lavinismo?	554
¿Qué hacer? El rol de los partidos políticos	555
Libros con reediciones	556

VI. MORANDÉ: TRAYECTORIA, RED DE PRODUCCIÓN, OBRA Y RELATO, 1990-2018

Trayectoria y red de producción, 1990-2018	559
Comisión Nacional de Familia: involucración pública e inicio de nuevo relato	560
Libros sobre la familia	561
Revista <i>Humanitas</i> : nuevo espacio intelectual católico	563

Pontificia Academia de Ciencias Sociales	567
Academia Chilena de Ciencias Sociales y revista <i>Societas</i>	568
Contra el divorcio	570
Distanciamiento de la sociología y reconexión vicaria.	572
Vocación docente.	576
Desconexiones institucionales	580
Obra y relato de Morandé, 1990-2018: copresencialidad,	
familia y sus amenazas.	581
Persistencia de la matriz cultural barroca	581
Familia y persona.	583
<i>Amenazas a la humanidad en la sociedad moderna</i>	586
<i>Discurso cristológico.</i>	588
<i>Hermenéutica fundada en la antropología filosófico-teológica</i>	
<i>de Juan Pablo II</i>	589
<i>Cadena referencial</i>	590
<i>Características del texto</i>	592
<i>Discurso normativo homogéneo</i>	593
<i>Audiencia</i>	593
<i>Performatividad del relato.</i>	594
Universidad.	595
Pueblo y política	598
Politización y monetarización.	600
<i>El olvido de la copresencialidad</i>	600
<i>Populismo</i>	601
<i>Politización.</i>	602
<i>Monetarización</i>	603
<i>Desarrollo sistémico de la política</i>	603
<i>Niveles de integración social.</i>	604
<i>Referencia circulante</i>	606
<i>Audiencia</i>	606
Funcionalización de la sociedad y centralidad de la tecnología	607
<i>Defensa cultural del hombre.</i>	609
El desafío de la sociedad acéntrica para la Iglesia	612
Difusión a través de la crítica de Jorge Larraín	613
El supuesto de la oralidad como autenticidad.	616
Cierre conclusivo	618

VII. BRUNNER: OBRA Y RELATO
 SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (1979-2018)

Visión general de la producción de Brunner sobre el tema . . .	624
Primeros trabajos	630
El triángulo de Clark	631
Dos tempranas obras integrativas	634
Formación de recursos humanos para el desarrollo científico: las capacidades de América Latina.	639
Del Estado benevolente al Estado evaluativo	642
El discurso evaluativo en América Latina a fines de los ochenta. . .	649
Etapas en el desarrollo del sistema de educación superior chileno	650
Primera fase: 1842-1966	651
Reforma universitaria y modernización: 1967-1973	652
Intervención militar: 1973-1980	653
Legislación de mercado: 1981-1989	654
Continuidades y cambios.	656
Del discurso a la formulación de una política: la Comisión de Estudio de la Educación Superior (1990). . . .	658
Ampliando y depurando el discurso sobre el sistema educacional (años 1990).	661
El modelo chileno y el europeo: lo que oculta el discurso.	666
Sociedad del conocimiento, tecnologías digitales y educación superior.	670
Estrategias de uso.	672
Capacidad tecnológica del país y formación de capital humano.	674
Cambios en la educación superior en las décadas de 1990 y 2000	679
Resultados en la educación superior entre 1990 y 2016	683
Análisis en términos del triángulo de Clark.	684
Tendencias internacionales de cambio.	686
Evaluación de los cambios	690
Sociología de los mercados de educación superior.	692
La fase que se inicia.	698
El mercado de la educación superior como objeto de investigación e intervención	699
La heterogeneidad del mercado de educación superior	700
El discurso académico sobre los mercados de educación superior .	702
<i>Discurso económico</i>	703

<i>Universidades emprendedoras</i>	704
<i>Discurso crítico</i>	704
El mercado de la educación superior en Chile: privatización, segmentación y lenta regulación	707
<i>Constitución del mercado bajo la dictadura</i>	707
<i>Chile en la posición de mayor privatización</i>	708
<i>Mercados multidimensionalmente segmentados</i>	709
<i>Sincronización de oportunidades</i>	711
<i>Masificación y depreciación de los certificados</i>	711
<i>Cambios en la gestión institucional</i>	712
<i>Financiamiento y peso de la carga de los privados</i>	713
<i>La regulación del sistema de educación superior cuestionada</i> .	714
Conclusiones	715
¿Es un relato?	716
Características de la construcción narrativa de Brunner sobre la educación superior	719
Lo evaluativo normativo	720
Red de producción del relato sobre educación superior	723
Difusión y alcance	724

VIII. LUCHA DE RELATOS DE SOCIEDAD

Focos de divergencia.	727
El relato del malestar (1997-1998) y la respuesta de Brunner. . .	731
Debate entre Moulian y Brunner sobre relatos de sociedad . . .	735
¿Qué es ser de izquierda?	737
El capitalismo	738
El modelo	739
Rol crítico y lo criticable del “modelo” o del orden de gobierno .	741
Definiendo el tipo de cambio social buscado	742
Choque de relatos	743
Tipos de relatos sobre la sociedad	744
Debates sobre educación superior: mercado, lucro y la universidad deseable	748
El mercado en la educación superior: entre mecanismo de coordinación y perverso dispositivo del neoliberalismo	749
La pugna por los límites entre lo público y lo privado	754

Cuestionamiento al arraigado relato tradicional sobre la universidad.	758
El nuevo modelo de universidad latinoamericana.	760
Propuesta del segundo gobierno de Bachelet para la educación superior	761
El relato de crítica a la Concertación y el de Brunner de crítica a la Nueva Mayoría	765
La continuación del debate del malestar, con otros actores y autores	765
Cuestionamiento de Brunner al relato de la Nueva Mayoría . . .	768
<i>El diagnóstico</i>	769
<i>Rechazo a la Concertación, el elitismo y la tecnocracia</i>	771
<i>El otro modelo</i>	773
La evaluación de Brunner	774

IX. CONCLUSIÓN GENERAL

Relatos totalizadores.	775
Crítica a relatos alternativos.	776
Elementos de los relatos	777
Relatos que constituyen mundos (como sociedades) que habitamos.	781
La fuerza de realidad de los relatos sociológicos	784
Construcción teórica y argumentativa	786
Transporte de la referencia	786
Red de producción	787
Construcción retórica	792
Mecanismos de difusión y uso del relato	793
Capacidad de responder a demandas sociales	794
Fuerza argumentativa y retórica del juicio ético-normativo	795
Interconexiones organizacionales, tecnológicas y materiales. . . .	796
Performatividad del relato.	799
Relatos sociológicos y relatos sociales	802
Narrativa social y narrativa individual del autor.	804
Relato sociológico y gubernamentalidad	805
¿Qué hace un sociólogo?	807
Fin de unos relatos sociológicos, nuevos relatos	807
Cierre: la potencialidad del relato sociológico	809

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras de Tomás Moulian	811
Obras de José Joaquín Brunner	819
Obras de Pedro Morandé	851
Referencias bibliográficas generales	859
Otras fuentes.	871

PRÓLOGO

Origen del libro

Un estudio sobre el campo de las ciencias sociales en Chile me llevó a prestar atención a los circuitos de interconexión entre los procesos de producción científica y la sociedad, y, finalmente, a llevar a cabo una elaboración de índole teórica sobre tal entrelazamiento expresada en el libro *El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*, en que procuraba articular elementos teóricos provenientes de diversos autores, tales como Foucault, Latour, Bourdieu, Callon y Luhmann, conectando conceptualizaciones de enfoques como los de la gubernamentalidad, performatividad y teoría del actor-red. Luego de ello, quise indagar de manera empírica tales entrelazamientos entre ciencia y sociedad en el caso particular de nuestro país, lo cual estaba en el trasfondo del libro anterior. De esa inquietud surgió el proyecto Fondecyt “Datos y relatos científico sociales que dan forma a la realidad social de Chile”, iniciado el año 2012, el cual abordó la compleja interconexión entre ciencia social y sociedad.

Esta investigación contempló dos modalidades de trabajo científico social. Una primera de carácter positivista, con la aplicación masiva de instrumentos de medición y cuyos resultados fundamentales se manifiestan numéricamente, como datos. De este tipo de trabajo científico estudié, junto con Fernando Valenzuela, el referido a configuraciones de realidad como las de la pobreza, violencia intrafamiliar, *bullying* y clima organizacional. Producto de este trabajo fue un libro, *La producción de la pobreza como objeto de gobierno* (Ramos, 2016) y varios artículos (Ramos, 2014b; Ramos, 2016; Valenzuela y Ramos, 2015; Valenzuela y Ramos, 2018). En estas obras se consideró a tales procesos científico-sociales como parte

del gobierno de la población, como componentes del proceso de gubernamentalidad, en el sentido del concepto acuñado por Foucault, con una verdad científica conectada con mecanismos de poder. Se ve a la labor científica entrelazada con el aparato estatal, así como con otras organizaciones sociales, tales como los establecimientos educacionales en el caso del *bullying*, y con los medios de comunicación masiva, adquiriendo capacidad de moldeamiento de la realidad social, capacidad performativa.

Junto con tal modalidad positivista de la ciencia social, el proyecto también exploraba otra forma de trabajo, una de interpretación y explicación por vías no positivistas, o al menos no centralmente positivistas, y cuyos resultados en lugar de presentarse en la forma de símbolos numéricos lo hacen en forma narrativa; en la forma de “relatos” en vez de “datos”. Al respecto, las preguntas eran semejantes: ¿Cuáles son las redes productivas en las que se genera el conocimiento y cómo inciden las características de estas redes en la producción cognitiva? ¿Cuánto y cómo inciden estas construcciones sociológicas en la sociedad, en la producción de realidad social?

Con este fin, tal como en el caso de la vertiente de los datos, en que la investigación se concentró en procesos específicos, como la medición de la pobreza a través de la encuesta Casen y la Ficha de Protección Social, en el caso de los relatos sociológicos opté por focalizarme en el proceso productivo de autores centrales en las redes del campo chileno de las ciencias sociales durante las últimas décadas. Comencé explorando a cinco autores y finalmente opté por tres de ellos: Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé. El resultado de este estudio es el presente libro.

Esta investigación me llevó a sumergirme en la obra de estos autores y a seguir su trayectoria y sus redes de conexiones, personales, textuales e institucionales asociadas a su proceso productivo. Inicialmente, luego de un par de años de trabajo, cubrí un período que iba desde los años 1960 hasta fines de los 1980 y podría haberme quedado ahí. En ese recorrido había bastantes respuestas a las preguntas planteadas. Sin embargo, a esas alturas estaba muy interesado en el proceso y contenido de la elaboración sociológica, así como en las redes de estos autores. Además, sabía de los cambios ocurridos en las construcciones sociológicas de estos autores en la década de 1990 y tenía la inquietud por saber cómo habían tomado forma, en esos entretejidos personales, textuales e institucionales. Por ende, decidí extender el período y continuar cubriendo hasta el momento presente. Esto significó añadir mucho más material y agregar otro par de

años de trabajo, ya más allá de los marcos del proyecto Fondecyt dentro del cual se había originado la investigación. Esto último involucró mayores dificultades prácticas para su realización.

La convivencia de esta investigación con las otras múltiples y demandantes labores académicas propias de nuestra vida universitaria nacional me obligó a avanzar en períodos de tiempo entrecortados, en algunos casos separados por varios meses. El problema de esto es que cuando la distancia temporal era grande, cada vez tenía que hacer un nuevo esfuerzo cognitivo para reingresar al universo de sentido que estaba estudiando, lo cual es un proceso re-adaptativo demoroso, que toma días, hasta que uno nuevamente se siente “en ambiente”. Para los fines escriturales, las vacaciones de verano fueron períodos especialmente propicios. También lo fue una estadía en Berlín, en el Instituto Iberoamericano, durante el año 2015. Esta fue una instancia facilitadora y propulsora del trabajo. La biblioteca del instituto me permitió encontrar nuevos materiales y la ciudad me proveyó de un especialmente grato ambiente para desarrollar mi labor.

Este es un libro que podría profundizarse y ampliarse de muchas formas. Pero, si sigo haciéndolo, corro el riesgo de no publicarlo nunca. Por eso, he llegado a la conclusión de que es mejor entregarlo a la luz pública tal como está. Otros podrán seguir indagando en las diversas líneas de investigación abiertas, pero no cubiertas.

Conexión biográfica

Las construcciones sociológicas de las que trato en el libro son muy cercanas para mí, como sociólogo y como habitante de este país, el cual es el objeto privilegiado de análisis e interpretación de nuestros tres autores. Esos relatos han contribuido, a través de los años, a mi propia interpretación de la realidad nacional y a mi orientación respecto a ella. Es desde esa comprensión que me aproximó a estos autores, buscando averiguar tanto sobre su proceso productivo como sobre la difusión de su obra y alcance de su potencialidad configuradora de las interpretaciones circulantes y derivadamente de su capacidad para imprimir sentido de realidad al propio relato.

A los tres autores los conocí en períodos en que ya estaban en plena productividad como sociólogos, períodos que aquí estudio retrospectivamente. En plena dictadura, en la incertidumbre de esos años, los textos

de Brunner y Moulian eran resplandores en la oscuridad. Sus interpretaciones aportaban sentido a grandes transformaciones cuyas repercusiones eran experimentadas cotidianamente y que la prensa reflejaba, pero frente a las cuales costaba dar sentido coherente y que más aún costaba integrar con interpretaciones que habían sido dominantes antes del golpe militar. Las publicaciones de este par de autores contribuían a que uno sintiera que estaba entendiendo lo que pasaba, a que recuperara algo de la confianza ontológica perdida. Y aunque las tendencias que esos trabajos permitían avizorar no fueran auspiciosas, la comprensión lograda generaba, al menos en mí, un cierto sentido de control. Esos eran efectos que me provocaban las lecturas o asistencia a presentaciones de investigadores como Brunner y Moulian, y de otros como Norbert Lechner o René Cortázar. Si bien ahora no recuerdo con facilidad contenidos precisos, y solo después de haber releído textos de esa época consigo evocarlos, sí recuerdo la intensidad de esa iluminación de la realidad vivida que provocaban sus palabras.

En 1984 participé en un programa de seminarios que organizó la Flacso en esa época, cuando esta institución se encontraba en plena fase de apertura y distribución de su producción, que hasta 1989 había podido ser solo muy restringida. Ese programa, que duraba varios meses, y para el cual concedían becas, estaba lleno de jóvenes ansiosos por escuchar lo que estos investigadores de la Flacso estaban pensando, y motivados para opinar y discutir. En mi caso, tuve como profesor guía de mi trabajo final a Brunner, y eso me hizo leer con mucha atención varias de sus obras. No solo estaba leyendo estas obras, sino al mismo tiempo estaba leyendo la realidad nacional a través de ellas, afinando, redefiniendo mi interpretación de la realidad, proveyéndome de más criterios de lectura, varios de los cuales me acompañarían por un buen tiempo.

Con Pedro Morandé tuve una vinculación más prolongada. Primero, durante el gobierno de la Unidad Popular, siendo él profesor de un curso de teoría sociológica cuando yo era estudiante del pregrado en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica, y luego, en virtud de que yo era parte del centro de alumnos, encargado de materias académicas, y de que él estaba en camino de ser director del instituto, tuvimos numerosas conversaciones, que se continuarían en los años siguientes. Además lo tuve como integrante de mi comisión de tesis de pregrado y, años más tarde, en la segunda mitad de los 1980, como director de mi tesis de magíster. Respecto a esto último, fui parte de la primera generación que se incorporó al programa de magíster en sociología que se dictó en el ISUC,

incorporándome a su línea de cultura latinoamericana. En esta línea del magíster, Morandé era el protagonista central y lo tuve de profesor de varios cursos. Tal como los autores antes mencionados, sus interpretaciones eran iluminadoras. Pero su foco no era la contingencia nacional, ni siquiera el período cercano. La mirada interpretativa, más bien, se alejaba hacia un pasado de siglos antes y atendía a las corrientes subterráneas, a los sustratos culturales profundos, los cuales no son afectados más que mínimamente por las turbulencias de superficie. Lo que él mostraba era otra dimensión de la realidad con otra temporalidad. Con él compartíamos una experiencia de descubrimiento de esa realidad.

Para mi tesis de magíster en ese programa hice un estudio sociohistórico sobre el sentido del trabajo en América Latina y seguí varias de las conceptualizaciones y claves de interpretación de Morandé; sin embargo, al referirme al siglo XX adopté posiciones críticas respecto a algunas de las tesis de Morandé, estando más cercano a argumentaciones de Brunner, apoyadas consistentemente en evidencia empírica. Veía valor tanto en una como en otra construcción, ajeno a que entre ellas hubiera contradicciones. Mis elaboraciones integrativas no merecieron, sin embargo, el aplauso de Morandé, como profesor guía. Valoré el conjunto del trabajo realizado y, respecto a los puntos de desacuerdo, no entró a cuestionar mis afirmaciones; en su estilo parco, tan solo proveyó unas pocas claves gestuales que quedaba a mi cargo descifrar.

A Moulian y a Brunner ya los había leído durante la Unidad Popular, pero una lectura más abarcadora y sistemática de su obra la hice ya bien adentrados en el período de la dictadura, luego de que toda la construcción discursiva que había orientado la existencia colectiva de muchos de nosotros había sido demolida y de que los antiguos sentidos se habían extraviado. Ellos ayudaban a establecer nuevas conexiones de sentido, a crear nuevas articulaciones.

De la lectura de las obras de estos autores asumí criterios interpretativos y elementos para mi propia lectura de la realidad. Fueron significativos para mi propia interpretación del mundo vivido. De tal modo, en el trabajo reconstructivo e interpretativo que hago en este libro, mi experiencia personal con esas narrativas sociológicas, así como con sus autores, me sirve de referencia orientadora, me provee una visión interna, multiplica mi posicionamiento como observador. En la lectura e interpretación de algunos de los textos, junto con la lectura actual, puedo evocar, aunque sea atenuadamente, esa lectura e interpretación anterior y sus resonancias

y efectos existenciales. Esa, en todo caso, es solo una de las entradas a la interpretación de las redes, construcciones y efectos en el pasado; me sirven de apoyo y orientación las entrevistas realizadas con actores de diferentes épocas y numerosas fuentes documentales.

Para mí, la lectura de las abundantes publicaciones de estos autores ha sido un fascinante recorrido por mil senderos textuales que conectan altas cumbres de la reflexión teórica, trabajos de investigación empírica, obras históricas, elaboraciones filosóficas, experiencias del acontecer sociocultural y político del país, siguiendo a tres consumados exploradores. Ha sido una experiencia privilegiada. Ha sido un gran viaje, con guías expertos.

Lo que he escrito busca recuperar ese trabajo de elaboración investigativa de estos autores. Dada la productividad que ellos tienen, con cientos de publicaciones, durante los casi 50 años considerados, ha resultado un texto de cierta longitud, pese a mis esfuerzos de selección y acortamiento. Frente a lo atemorizante que puede ser su volumen físico, le destaco a quien eventualmente confronte el texto que diferentes estrategias de lectura pueden abreviarlo. Es un libro en que pueden hacerse lecturas separadas de períodos y autores, sin necesidad de cubrirlo todo. Pese a lo anterior, lo que considero más fructífero es la lectura comparada, y a eso invito a cada lector.

Complementariamente, espero que este trabajo sea una motivación a leer o a releer a estos autores en sus propios textos.

Presentaciones públicas

A través del avance de esta investigación he realizado diversas presentaciones en congresos y otras instancias académicas, que han servido para precisar la argumentación y mejorar la presentación de ella y de su material de referencia. Entre tales exposiciones se cuentan las siguientes:

- ◆ “Sociological Narrative Accounts Guiding Society: Work and Network of Production and Difussion of Three Chilean Sociologists (1970-1983)”. XVIII ISA World Congress of Sociology. Facing an Unequal World: Challenges for Global Sociology. Yokohama, Japón, 13 a 19 de julio, 2014.
- ◆ “Relatos sociológicos y sociedad: obra y red de producción de tres sociólogos chilenos (1973-1985)”, VIII Congreso Chileno de Sociología, La Serena, Chile, 22 a 24 octubre, 2014.

- ◆ Conferencia “Relatos sociológicos y sociedad: autores y redes de producción en Chile (1973-1988)”. Instituto Iberoamericano de Berlín, en Ciclo “Producción de saberes y transferencias culturales”. Berlín, Alemania, 10 de julio, 2015.
- ◆ “Constitución, difusión y declive de un relato sociológico”. En IX Congreso Chileno de Sociología, Red de Sociología de las Universidades Chilenas, Talca, 11 a 14 de octubre, 2016.
- ◆ “Dependent Autonomy: The Creative and Conditioning Embeddedness of Social Research”. Society for Social Studies of Science Annual Conference. Boston, Massachusetts, EE.UU., 30 de agosto a 2 de septiembre, 2017.

Agradecimientos

Esta investigación, para su inicio y gran parte de su desarrollo, contó con el financiamiento de Fondecyt (proyecto N° 1121124). Cuando ya no contaba con tal financiamiento pude continuarla gracias a la posibilidad que la Universidad Alberto Hurtado otorga a sus académicos para destinar parte de la jornada al trabajo de investigación. Y aunque estas horas con frecuencia se ven invadidas por las demandas académicas y administrativas de la cotidianeidad universitaria, fueron fundamentales para seguir y concluir este trabajo. Para el desarrollo del capítulo VIII aproveché el financiamiento del proyecto Fondecyt 1170477, dadas las sinergias entre ambos proyectos. Agradezco el apoyo de ambas instituciones, de Conicyt y de mi universidad, que han hecho posible la continuidad de mi labor investigativa.

En la fase inicial de este trabajo fue de gran ayuda la colaboración de Fernando Valenzuela. Las conversaciones teóricas con él fueron orientadoras e inspiradoras. Además, su presencia en el proyecto fue siempre un gran apoyo. La recolección del material y realización de entrevistas conté con la muy útil participación de Francisco Salinas, Tomás Weinstein, Alejandro Espinosa, Nicolás Sanhueza, Francisca Ortiz, Javier Cifuentes y Camila Moyano. Posteriormente, José Manuel Farías colaboró en la obtención de nuevos materiales y en la revisión del texto, haciendo útiles comentarios y sugerencias. A todos ellos les estoy muy agradecido por su dedicación y aportes.

Agradezco mucho los comentarios de Aldo Mascareño, quien tuvo la paciencia de revisar el texto final completo. Con su agudeza habitual,

hizo diversas recomendaciones que me orientaron a mejorar el texto y su organización. Algunas de sus sugerencias, sin embargo, aunque sumamente interesantes, al involucrar más investigación y reflexión, superaban los límites de la obra realizada y las posibilidades coyunturales del investigador.

Al alero del proyecto, se realizaron varios seminarios de grado sobre narrativas científico-sociales y sociedad en Chile, dirigidos por mí. En ellos José Manuel Farías, Miranda Troncoso, Pamela Silva y Mauricio Pereira indagaron en la obra y red de producción de Norbert Lechner, Manuel Antonio Garretón, Sonia Montecino y Nelly Richard, respectivamente. Sus reflexiones y las discusiones en las sesiones de trabajo fueron un provechoso insumo y aporte para la investigación.

Durante mi estadía en Berlín tuve el privilegio de contar con la hospitalidad de Peter Bierle, director del Instituto Iberoamericano de Berlín, quien me proveyó de todas las facilidades para un buen uso de los recursos del centro. Sus conversaciones, además, fueron estimulantes y me dieron varias pistas para explorar. En Berlín fue también de gran provecho la gentil camaradería de Enrique Fernández, mientras llevaba a cabo su propia investigación en el instituto, así como la de Sabina García, quien terminaba su doctorado en la Universidad Libre de Berlín. Ambos fueron fuente de adicionales estímulos, intelectuales y turísticos, para mi labor investigativa.

En este, tal como en mis libros anteriores, Beatriz García-Huidobro y Alejandra Stevenson, con su trabajo editorial, han sido un enorme apoyo. Con mucha paciencia han realizado innumerables correcciones que mejoran el texto, al mismo tiempo que, conocedoras de las sensibilidades de los autores, han sabido mostrar receptividad ante mis resistencias a algunos cambios. De ellas he recibido, además, orientaciones generales, con respecto al proceso de edición. No he reconocido en el pasado, como merecían, su notable labor. Lo hago ahora, con todo mi agradecimiento.

Numerosos entrevistados dieron a conocer sus experiencias y conocimiento respecto a los autores estudiados. Agradezco su confianza y la generosidad en la entrega de su tiempo y colaboración.

Finalmente, agradezco a los propios autores de estos relatos, Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé, sobre cuya extensa y fructífera obra se sustenta este libro y quienes constituyen un ejemplo de compromiso y dedicación intelectual a la comprensión y mejoramiento de nuestra sociedad.

INTRODUCCIÓN

Relatos sociológicos y sociedad

Frente a los múltiples problemas que emergen en el mundo social afectando a la población y a las cambiantes situaciones generadoras de incertidumbre en la vida colectiva, los individuos buscan orientaciones. Así, recurrentemente surgen narrativas o relatos de circulación pública que procuran servir de guía y aportar sentido. Tales relatos identifican problemas –“la propiedad extranjera de las riquezas básicas”, “el lucro”, la “política de los acuerdos”, el “extractivismo”, la “desigualdad social”–, señalan culpables –el “imperialismo yanqui”, la “dependencia estructural”, las “cúpulas políticas de la Concertación”, el “duopolio político”, el “patriarcado”–, muestran vías de acción –nacionalización de la minería del cobre, gratuidad de la educación, acción política extra institucional– y proveen explicaciones y justificaciones. En la primera mitad del siglo XX tres grandes fuentes de tales relatos fueron la Iglesia Católica, el positivismo y el marxismo, este último en su recepción fundamentalmente por parte del Partido Comunista, primero, y luego por parte del Partido Socialista. Desde los años 1940 el relato económico se hace destacable en los asuntos de gobierno. En los años 1960 el cuadro de los relatos sobre el mundo social se complejiza con la incorporación, creciente, de elementos de las ciencias sociales, que ganan lugar en el debate político y se incorporan en las conversaciones. Al discurso de la modernización le seguirán discursos neomarxistas, posestructuralistas, feministas y otros. En el discurso de la Democracia Cristiana, por ejemplo, adquieren creciente importancia narrativas provenientes de la sociología y de la economía. Eduardo Frei Montalva, una figura prototípica en esta materia, lee, asimila y emplea textos sociológicos y económicos, combinándolos con sus lecturas

filosóficas, de Maritain y autores semejantes. Este presidente es un anticipo de lo que serán los futuros “*tecnopols*” en el país¹. Bajo la dictadura de Pinochet el discurso económico liberal llega a hacerse dominante, hasta los años recientes, en que en el país circulan textos cuestionando el “modelo” sostenido por la Concertación y promoviendo un “nuevo modelo”. A su vez, en el movimiento estudiantil y en la izquierda fuera de la Nueva Mayoría han tenido acogida textos de autores como Jorge Atria, Alberto Mayol, Chantal Mouffe, Hardt y Negri y otros, que contribuyen al contenido de su discurso y orientación de su acción.

De tal modo, los relatos de la ciencia social se hacen parte del mundo social, de cómo hacemos sentido de él, de cómo lo experimentamos (Czarniawska, 2004). Estos relatos se convierten en componentes de sus operaciones. Circulan dentro de la red compleja de acciones de los partidos políticos, organismos del Estado y sociedad civil; aparecen en la esfera pública constituida por los medios masivos de comunicación; emergen en las conversaciones de la vida cotidiana.

Con el término “relato sociológico” me estoy refiriendo a un específico tipo de elaboración sociológica: la narrativa interpretativa sobre la realidad social basada, directa o indirectamente, en la investigación sobre ella y en la acumulación teórica existente. En términos teóricos, estoy concibiendo a las narrativas o relatos como modos de conocimiento (Polkinghorne, 1988) y como componentes pragmáticos de la acción². En la constitución de estos relatos se pueden distinguir diferentes operaciones en las que se conjugan sus dimensiones semánticas y pragmáticas: (1) Las narrativas sociales permiten darle forma significativa, forma semántica, a experiencias difusas que eventualmente aparecen como problemáticas, como fuentes de malestar o inquietud. Esas experiencias requieren traducción, requieren una articulación verbal, para convertirse en efectivos problemas públicos. Estas narrativas, que toman forma en prácticas situadas en el entramado sociocultural, pueden convertirse, de tal modo, en configuradoras y transportadoras de esas experiencias. Las “voces de la calle” no se hacen escuchar si no pasan por esas mediaciones que las hagan transportables. Pero, es necesario destacarlo, tal transporte requiere reconfiguración. Lo transportado toma forma en la operación misma de transporte. (2) La construcción narrativa societal incluye la especificación de realidades y hace formulaciones fácticas. Si bien en la manera en que la ciencia

¹ Sobre el concepto de tecnopol (o *technopol*), que se reitera en el libro, cf. Joignant (2011, 2012).

² Una exposición amplia de mi aproximación teórica se encuentra en Ramos (2012c; 2014b).

social hace sus planteamientos estos asumen un carácter hipotético, necesitado de continua contrastación empírica, en su circulación pública estas narrativas se desprenden de tal carácter meramente conjetural y adquieren el de afirmaciones fácticas: “las contradicciones internas del capitalismo lo llevan a su destrucción”, “el modelo económico neoliberal ha fracasado”, “en la sociedad socialista el Estado lo controla el proletariado”. En contraste con la ciencia, los públicos usuarios de estos discursos tienden básicamente a buscar información confirmatoria y con el tiempo les cuesta cada vez más separarse de sus narrativas, que quedan como filtros incorporados a los individuos, como parte de sus mapas neuronales estabilizados (Castells, 2009). (3) Estos relatos, en la medida que son efectivos, canalizan y conectan emocionalidades referidas a múltiples experiencias que, de alguna forma, se ven expresadas y unidas con el relato. Temores, inquietudes, angustias, anhelos pueden asociarse a las narrativas. (4) Estos relatos societales dan forma a deseos colectivos, diseñan futuros supuestamente posibles, plantean metas, estados deseables, configuraciones societales alternativas: “sociedad socialista”, “desarrollo humano”, “desarrollo sustentable”, “posdesarrollo”, “vida buena”. (5) Conjuntamente, delimitan caminos de acción para el logro de tales fines colectivos y combaten o descartan otros: “revolución en libertad”, “socialismo a la chilena”, “transición a la democracia”. En ellos se apela a la emocionalidad asociada; se apela a la indignación, se apela a los temores. (6) Todo lo anterior va acompañado de justificaciones, que articulan lógicas tradicionales de justificación o incorporan nuevos elementos (Boltanski y Thevenot, 2006; Boltanski y Chiapello, 2002).

Frente a la gran complejidad social, en cuanto a su realidad misma como en cuanto a problemas a enfrentar, metas a lograr y caminos a seguir, estas narrativas colectivas cumplen una función de ahorro cognitivo y proveen guiones colectivos o “mapas de navegación”, como los llama Lechner (2004). Se convierten en motores de la acción social. Son capaces de movilizar acciones, llevan a defender realidades. Legitiman y deslegitiman. Llevan a transformar o estabilizar. Hay, además, una creciente pluralidad de tales narrativas y, por tanto, hay confrontación y lucha entre ellas, una lucha continua.

La creación de narrativas es un muy antiguo procedimiento humano. Narrar es una forma de otorgar sentido al mundo y de transmitir tal sentido. De tal modo, es una forma de conocerlo. De hecho, etimológicamente, las palabras narrar y conocer, en sus orígenes (*narro* y *gnarus*) se

mezclan (Porter, 2008). La narración es vía de conocimiento del mundo. Como dice Barthes (1982: 251, 252), “bajo su casi infinita diversidad de formas, el relato está presente en toda época, en todo lugar, en toda sociedad; comienza con la historia misma de la humanidad y no hay ni nunca ha habido un pueblo sin narrativa. Todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo esos relatos los disfrutan en común hombres con trasfondos culturales diferentes, incluso opuestos [...] Los relatos son internacionales, transhistóricos, transculturales; están simplemente ahí, como la vida misma”.

El término “narración”, sin embargo, hasta hace pocas décadas, tendió a aplicarse particularmente a la ficción literaria, a la creación artística. La ciencia, durante mucho tiempo no fue considerada un género narrativo, homologable, de alguna forma, con la elaboración literaria. A los textos científicos, aun a los de las ciencias sociales, llenos de contenido narrativo, se les otorgaba un estatus diferenciado y privilegiado, no reconociendo en ellos su condición narrativa.

Los relatos o narrativas sobre lo que llamamos sociedad nos sitúan en un espacio social, con subdivisiones reconocibles, poblado de entidades ontológicamente identificables y estables, con determinadas relaciones entre ellas, y en el que toman lugar determinados procesos. Tales procesos ocurren desplegándose en una dimensión temporal que el relato traza, delimitando un pasado relevante y proyectándose hacia diferentes formas de futuros posibles (Güell, 2009). Podrá tratarse de un gran relato de índole geopolítica, como el de la Guerra Fría, o un relato que apunta a las conductas individuales, como el relato sobre el aborto, o un relato sobre entidades organizacionales, como el relato sobre las universidades públicas. Los relatos sociales, y los sociológicos son una variedad de ellos, pueden abarcar sociedades enteras, formas institucionales, procesos históricos, trayectorias individuales. Los relatos sociales cubren y semantizan el mundo en su totalidad.

Las narrativas son herramientas cognitivas, proveen una inteligencia colectiva (Herman, 2013), con diferentes grados de potencialidad adaptativa, y se interrelacionan con conjuntos de prácticas y materialidades. El relato configura, condensa y transporta experiencia, permitiendo abordar problemas prácticos. El concepto foucaultiano de “discurso” engloba precisamente ese complejo de elementos que va más allá de lo meramente lingüístico. Así, el discurso médico incluye ideas sobre salud, enfermedad y su tratamiento, reglamentaciones, organización hospitalaria, prácticas

sanitarias, etc. La noción de relato que empleo aquí está estrechamente asociada a esa noción de discurso. Se trata del relato en su uso práctico, inserto en circuitos institucionales y parte de procesos de poder.

El relato científico social

Así como los relatos sociales ya orientaban la conducta en el Antiguo Egipto, hace más de 24 siglos, bajo la forma de una narrativa de contenido religioso y asociada a prácticas rituales, el relato científico social no tiene más de tres siglos, siendo componente central de la sociedad moderna, de su autodescripción, y herramienta fundamental de su autorregulación (Wagner, 2003). En las palabras de Lechner (2006 [2002]: 438), “la teoría social representa un relato que narra la sociedad acerca de sí misma”. Desde principios del siglo XX la ciencia social ha tenido una creciente participación en estas narrativas sociales, y el peso de la ciencia, de las afirmaciones y argumentaciones de la ciencia, en la esfera pública es significativo. Su presencia en los medios masivos de comunicación se sigue incrementando con el tiempo (Jacobs y Townsley, 2011).

La ciencia social surge en una sociedad que se diferencia funcionalmente y que crea formas narrativas especializadas; la suya se aparta de las formas literarias, religiosas y jurídicas de hacer sentido en el mundo y va acoplada a su propio conjunto de prácticas, dispositivos técnicos, instrumentos e instituciones, siendo central entre estas últimas la universidad. La elaboración del relato científico social es una empresa colectiva que se vale de formas peculiares y sistematizadas para conectar su narrativa con la experiencia del mundo. No se basa, como típicamente ocurre en la literatura, del aprovechamiento meramente de la experiencia personal, sino que, a través de variados procedimientos y técnicas —análisis de documentos, entrevistas, uso de datos generados por fuentes institucionales, análisis estadístico, encuestas, etc.—, conecta con la experiencia de muchos actores, del presente y del pasado, y transporta dichas experiencias al relato, a través de una secuencia de operaciones que las llevan a un formato escrito, impreso y multiplicable. Como empresa colectiva, este esfuerzo científico además, conlleva particulares procesos de revisión y ajuste de sus afirmaciones, lo cual toma lugar a través de un sistema de publicaciones, con la capacidad de extenderse globalmente, en el cual, con el apoyo de sus programas teórico y metodológico, se seleccionan, enlazan, sistematizan y

acumulan sus conocimientos. Es así una narrativa sustentada en un particular aparato de producción, el cual le proporciona sus especiales potencialidades como herramienta de orientación en el mundo.

El relato científico se rodea, asimismo, de sus propios mitos que son, a su vez, otras construcciones narrativas, que contribuyen a su legitimación: el de su objetividad en la descripción del mundo, el de su asepsia normativa, el de su desconexión del poder, el de su despegamiento de los juicios subjetivos, el de su autonomía o incluso autopoiesis, entre otros. Aquí no entraremos a discutirlos, sencillamente los obviaremos³.

Las vinculaciones pragmáticas de estos relatos con los intereses de los actores y con el ordenamiento del mundo hacen que su construcción y uso no sean inocuos, generándose debates y controversias que van más allá del ámbito de la academia. Cabe destacar las diferencias que, en este aspecto, tienen las ciencias sociales con las naturales. Los objetos de estas últimas –como los virus o las galaxias– no se apropian de los relatos que los describen y analizan; no les orienta su comportamiento ni se rebelan contra ellos. Complejizando la situación, la incidencia de los relatos científico-sociales toma lugar en un espacio social donde concurren diversas otras narraciones, de variadas procedencias: narrativas literarias, filmicas, ideológicas, de las artes plásticas, etc. Ellas pueden complementarse o competir. Sobre la percepción de la población respecto a los procesos subterráneos en las redes del gobierno estatal, por ejemplo, pueden ser más convincentes series de televisión como *The West Wing* o *House of Cards* que un texto sociológico. En contraste, para dar cuenta de procesos más complejos, como el declive del capital social colectivo en EE.UU., que describe Putnam, o del “sistema mundo”, expuesto por Wallerstein, logra un mejor efecto un largo texto sociológico, aunque requerirá traducciones simplificadoras para ampliar su difusión.

Así como con la modernidad hace su gran entrada el relato de la ciencia social, llegando a tener gran centralidad en el gobierno de las conductas y en la construcción de realidad social, con la modernidad tardía, con la época de la proliferación de las tecnologías digitales de comunicación, se llegará a una enorme multiplicación y difusión de las narrativas que debilita la fuerza moldeadora que posee el discurso científico social. En la circulación de las comunicaciones a través del rizoma de las vías digitales, la convención ficcional de la narrativa literaria, que lleva a suspender

³ Una extensa discusión al respecto la he realizado en Ramos (2012c); remito por tanto a tal obra y a las referencias bibliográficas allí contenidas.

la duda, y la convención referencial de la ciencia, que activa el escepticismo, se confunden y la ciencia pierde efectividad operacional⁴. Ello contribuye a la inestabilidad de la realidad social, a su reblandecimiento (Czarniawska, 2004).

Otra peculiaridad de la narrativa de la ciencia social, en contraste con la ciencia natural, es que habitualmente está orientada a una doble audiencia: la académica, del campo científico, y la externa a la ciencia, propia de la esfera pública, de las instituciones y de la sociedad civil. Esto es sumamente evidente en el caso de la sociología en Chile. La narrativa se ve así orientada por dos vectores que la llevan en direcciones diferentes y que la tensionan, lo cual tiene repercusiones en la labor productiva de los autores.

Tal uso de los relatos en la vida social, haciéndose parte del tejido mismo de los procesos que la constituyen, es una de las facetas pragmáticas de estas narrativas. Otra faceta pragmática, por ende, extratextual, corresponde a su proceso de producción. Este no es un mero proceso intelectual individual. La producción de los relatos ocurre en redes de producción, en encadenamientos de actores y otros elementos, en redes que están vinculadas a la acción colectiva e institucional. El relato toma forma en estos encadenamientos agenciales. Ellos, a su vez, contribuyen a esparcir y traducir el relato, en la esfera pública, en esferas institucionales, en organizaciones y movimientos sociales, y a incorporarlo a la acción.

Randall Collins, en su gran estudio histórico y global sobre la producción filosófica, argumenta que “las redes son los actores del escenario intelectual”, redes que conectan con microsituaciones en que vivimos y con audiencias imaginarias anticipadas (Collins, 1998: XVIII). Al decir esto, piensa específicamente en redes de seres humanos y considera fundamentales sus “rituales de interacción” y la “energía emocional” que circula en tales redes dando fuerza y recargando a los participantes. Collins concibe tales redes como compuestas exclusivamente de intelectuales. En nuestro caso, siguiendo a Latour (2001, 2005) las concibo como redes heterogéneas, en varios sentidos. Por un lado, en cuanto también se hacen parte de ellas otros agentes que no son integrantes del campo científico: políticos, autoridades del Estado, autoridades o integrantes de diversas otras instituciones y de organismos internacionales. Por otro, en cuanto a que en tales redes se integran, junto con seres humanos, otros entes, materiales o tecnológicos. Casos distintivos y destacados de esto son libros, bibliotecas,

⁴ El relato de la “posverdad” es un intento de describir este fenómeno y alertar al respecto.

archivos, fichas, mimeógrafos, máquinas de escribir, computadores, bases de datos, programas computacionales de análisis estadístico o cualitativo, grabadoras, transcripciones, registros en la memoria de computadores, etc.

En esta red, las interacciones que ocurren a través del lenguaje, en conexiones personales, institucionales o bibliográficas, están infiltradas por el pasado. Son “interacciones enmarcadas”, dice Latour (1996: 231), cuyas conexiones se proyectan muy lejos, en el tiempo y en el espacio. Respecto a esto último, es típico de la red de producción científica que sea parte de una red global, expresada fundamentalmente en las conexiones entre publicaciones y que permanezca integrada a esa red bibliográfica que la nutre y a la cual contribuye. Esas redes, dice Latour, junto con estar enmarcadas, al mismo tiempo están continuamente sometidas a fuerzas de dislocación y borrado, bajo la acción de redes que van en todas direcciones.

Performatividad

Es en tales redes que ocurre la producción de los relatos científico sociales sobre la realidad social, relatos que, a su vez, en su circulación ampliada, más allá de la academia, en la esfera pública, el aparato del Estado e instituciones diversas, alcanzando a veces las conversaciones cotidianas de mucha gente, moldean los sentidos de sociedad, dando forma a entes sociales, eventos y procesos colectivos. En ese espacio narrativo conviven lo micro y lo macro, la definición de situaciones particulares y de sus contextos, lo local y lo global, los objetos sociales y sus relaciones; es decir, la configuración significativa de un complejo mundo social.

En estas redes toman lugar multiplicidad de operaciones. No solo las conocidas labores intelectuales de investigación –lectura, escritura, diálogo, conducción de investigación empírica, análisis, etc.–, sino también, entre otras, operaciones de legitimación de la red y del relato; de clarificación y debate normativo; de cuestionamiento a otros relatos y búsqueda de su deslegitimación; de enmarcamiento y reenmarcamiento de la producción intelectual, usando para ello elementos tanto científicos como extra científicos; de participación en controversias públicas, que habitualmente incluyen elementos ideológicos y normativos; de enrolamiento de nuevos actores a la red, enganchando sus intereses; de generalización del relato, pese a sus habituales limitaciones; de traducción y ajuste del relato para

apelar a públicos diferentes; y de transporte y movilización de los relatos hacia las audiencias de interés.

Los relatos sociológicos hacen reconocibles los componentes, procesos y génesis de la sociedad. Crean un espacio figurativo sobre el cual trazar y encontrar el sentido de lo que está ocurriendo, en una perspectiva de conjunto, más allá de lo que muestra la experiencia directa e inmediata. La actitud habitual hacia esos relatos y hacia lo que en ellos está incluido –Estado, clases sociales, hegemonía, desigualdad, etc.– es como si fuera la realidad social, con una duradera suspensión de la duda. En la medida que logran efectividad en su capacidad de orientación y convencimiento, son asumidos como expresión fidedigna del mundo social y guían la acción.

Los actores sociales, situados en el entretrejimiento de acciones del macro agregado social, buscan orientación para su acción, particularmente cuando enfrentan situaciones problemáticas o de incertidumbre. Los relatos sociológicos son una importante fuente de tales orientaciones, suministrando los “mapas de navegación” que señalaba Lechner. Solo que en su uso normalmente se confunden mapa y territorio. La mediación “cartográfica” es parte del territorio, incide en la configuración del territorio y no solo lo describe. Es la dimensión performativa de la ciencia: el relato científico moldea o contribuye al moldeamiento de la realidad. No solo al modelamiento abstracto, sino que también al *moldeamiento de la realidad misma*. No solo el territorio es regulado de cierta forma por el mapa, sino que el mapa, además, a través de las acciones que guía, contribuye a otorgar nueva forma al propio territorio⁵.

Enfoque teórico

Los lineamientos teóricos que guían esta investigación tienen tres grandes fuentes fundamentales. En primer término, provienen del enfoque de la teoría del actor-red, tal como se expresa particularmente en la obra de Latour. Atendiendo a él, una tarea relevante ha sido el trazado de la red –de actores humanos, textos, instituciones, tecnologías, etc.– que van llevando a la elaboración de los relatos-mapas que a su vez van (re)configurando, en algún grado, el mundo social.

⁵ Tal dimensión performativa la he analizado y discutido *in extenso*, tanto en términos teóricos (Ramos, 2012c), como en términos aplicados, investigando el caso concreto de la pobreza en Chile (Ramos, 2016). Para más explicación y fundamentación, remito, por tanto, al contenido de dichas obras.

Un segundo gran enfoque que nos orienta es el de la gubernamentalidad de Foucault. Tales redes, en las que se produce y circula conocimiento, pueden verse como expresiones de la conducción de la conducta de las grandes masas de población, en el marco de la sociedad moderna. Los mapas narrativos son herramientas tanto cognitivas como de poder, de regulación de las conductas. Las artes de gobierno incluyen el uso de herramientas cognitivas provistas por la ciencia social; un conjunto o tipo de ellas asume la forma de narrativas interpretativas.

El tercer enfoque involucrado es el de la performatividad, expresado en obras como las de Callon, Mackenzie y Butler. La ciencia social no solamente describe la realidad, sino que, a través de un entramado semántico-práctico-tecnológico, desarrolla capacidades, promueve o facilita acciones y así enacta realidad; en algunos casos, haciendo emerger aquello que describe, en una especie de profecía autocumplida; en otros casos, los resultados performativos son más inespecíficos. De cualquier modo, este enfoque muestra el papel agencial de la ciencia en sus operaciones que aparecen como meramente descriptivas, papel que juega sin necesariamente tener objetivos de intervención.

Subyacen a todo esto las concepciones de una ontología relacional, que rechaza tanto la primacía de los átomos individuales como de las grandes estructuras y que, en cambio, sitúa las bases de la constitución de la realidad en el tejido relacional, del cual no escapa ni el propio observador, el cual también es parte de la realidad que observa y a la cual, indeclinablemente, influye, a través de su propia operación de observación⁶.

Conviene quizás precisar los enfoques que no sigo, para evitar malos entendidos. Aunque en el foco del estudio está la obra y trayectoria de tres intelectuales, la perspectiva seguida, presentada en los párrafos previos, se aparta de la propia a la llamada sociología de los intelectuales, expresada en autores como Mills, Coser o Mannheim. Considera algunas de las nociones de Bourdieu sobre campo científico y capitales, pero tampoco se encasilla en esa perspectiva de análisis. La investigación atiende a una perspectiva pragmática sobre la producción de conocimiento científico, la cual se considera que ocurre dentro de redes de producción, circulación y uso, con eventuales efectos performativos, en asociación con el despliegue de procesos de poder, englobables bajo el término gubernamentalidad.

⁶Más fundamentación y discusión sobre esto en Ramos (2016); y sobre el enfoque teórico en general, en Ramos (2012c).